

D-40.-

LA MONTAÑA RUSA
por Francisco-Manuel Nácher

- Quizás el artilugio que mejor ejemplifica lo que es la vida, sea la montaña rusa.

- ¿Qué hay de especial en la montaña rusa?

- Que nada hay en ella permanente. Uno está siempre acelerando o decelerando, subiendo o bajando, girando a un lado o al otro, o todo a la vez. Pero, en ningún momento, la marcha es uniforme. Además, lo que primero se sube, hay luego que bajarlo y lo que se gira a la izquierda, se compensará luego con giros a la derecha, y lo que se acelera, habrá que frenarlo más tarde. Y, al final, acabamos en el punto de partida, pero con una experiencia nueva..

- Es cierto.

- ¿Por qué crees tú que no instalarán en los parques ninguna atracción consistente en un recorrido recto y a velocidad constante?

- Porque no le interesaría a nadie. Fíjate en lo aburridas que son las autopistas rectas.

- ¿Por que, pues, piensas tú que nos atrae la montaña rusa?

- Indudablemente, por lo que tiene de variable e imprevisto.

- ¿Y qué es lo que eso te sugiere?.

- La vida, claro. Y por eso no nos atrae ese Paraíso de la religión, mal inventado y peor proporcionado por los que no sabían, seguidores de la letra de los libros sagrados, y no de su verdadero contenido, y en el que la única ocupación del que allí llega consiste en tocar la lira eternamente ante el Señor, mientras come tortitas con miel. Y por eso la gente, ignorante de las verdades ocultas, prefiere la aventura de lo imprevisto aquí abajo.

* * *